



CAPITALISMO Y PANDEMIA



Filosofía europea en tiempos de coronavirus (I)

31

SERGIO DE ZUBIRÍA SAMPER

PROFESOR DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
PROFESOR-INVESTIGADOR DEL DOCTORADO EN BIOÉTICA
UNIVERSIDAD EL BOSQUE

La metáfora clásica de Hegel “la filosofía como el Búho de Minerva sólo emprende su vuelo en el atardecer”, ha tenido diversas interpretaciones, pero tal vez, la lectura dominante le otorga a la reflexión filosófica la temporalidad de lo acaecido, del pasado y el presente, pero no del porvenir. Su tarea es la comprensión del horizonte de una época histórica pretérita; su desafío es elevar a concepto el espíritu de una época. Actualmente esa perspectiva unilateral, que limita su actividad al despliegue comprensivo de lo sucedido, podría ser interpretada como un síntoma de envejecimiento.

Kant no solo logra realizar, en diez párrafos, el diagnóstico más profundo de la época de la Ilustración, sino dedica grandes esfuerzos a crear las bases futuras para una paz cosmopolita y perpetua. Marx concluye el análisis de la filosofía de su época exigiendo, exhortando, como aún lo acompaña en su tumba en el cementerio de Londres: “Los filósofos sólo han *interpretado* el mundo de diversas maneras, de lo que se trata es de *transformarlo*”.

La filosofía europea contemporánea experimenta un momento de urgencia y perplejidad, ya anticipado profundamente por Husserl en la década del treinta del siglo XX, como acostumbraba a evocar el filósofo colombiano Guillermo Hoyos Vázquez. La conferencia de Viena del pensador alemán, intitulada “La filosofía en la crisis de la humanidad europea” (1935), cierra con frases devastadoras:

El presente escrito pretende evaluar sucintamente algunas de las producciones filosóficas recientes en el ámbito europeo sobre la “crisis” actual producida por el covid-19 y subrayar que se trata de ejercicios individuales, por momentos bastante solitarios, que no constituyen aún escuelas o tradiciones colectivas de pensamiento. Tal vez, también allí se encuentra en parte una de las manifestaciones de nuestra actual patología social.

La crisis de la existencia europea tiene solamente dos salidas: o la decadencia de Europa en un distanciamiento de su propio sentido racional de la vida, el hundimiento en la hostilidad al espíritu y en la barbarie, o el renacimiento de Europa por el espíritu de la filosofía mediante un heroísmo de la razón que triunfe definitivamente sobre el naturalismo. El peligro más grande que amenaza a Europa es el cansancio.

Es triste constatar que el cuidado del mundo se le entregó al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, no a la filosofía como lo había pretendido hace siglos ya Platón y con angustia lo hace Husserl en su testamento intelectual. Europa traicionó sus orígenes al darle la espalda a la filosofía, como lo afirma este último. No existe un Parlamento o una Organización Mundial de la Salud del pensamiento reflexivo y crítico, pero si cientos de organizaciones internacionales dedicadas a defender las furias del interés particular. instituciones que según los análisis de P. Loungani, solo aciertan el 10% de sus predicciones, como lo mostró la crisis capitalista del 2008.

El presente escrito pretende evaluar sucintamente algunas de las producciones filosóficas recientes en el ámbito europeo sobre la “crisis” actual producida por el covid-19 y subrayar que se trata de ejercicios individuales, por momentos bastante solitarios, que no constituyen aún escuelas o tradiciones colectivas de pensamiento. Tal vez, también allí se encuentra en parte una de las manifestaciones de nuestra actual patología social. Hemos seleccionado intencionalmente algunos pensadores de Italia, España, Alemania, Eslovenia, países donde la dramática situación exige la interpelación filosófica. Nos reservamos para próximos trabajos la evaluación de la producción filosófica en clave latinoamericana.

Posibles consensos en una incertidumbre expansiva

Uno de los méritos del filósofo italiano Giorgio Agamben es la prontitud con que anuncia los posibles peligros del covid-19, cuando hacia el 26 de febrero publica su breve artículo titulado en español "La invención de una pandemia". A partir de ese momento en las aguas calmas de la "normalidad" empezó la tormenta periodística ("infodemia"), hasta tal punto que actualmente se habla maniqueamente del "traspié" Agamben.

Sus advertencias son razonables y el argumento reactivo es plenamente "realista": no puede ser una "invención" porque la pandemia "si existe" y no se trata de una gripe "normal". La primera admonición es la posibilidad de que el discurso sobre la epidemia se instale en la "tendencia creciente a utilizar el estado de excepción como paradigma normal de gobierno". De esta tendencia exponencial ya W. Benjamin

y M. Foucault nos han hecho análisis incuestionables. La segunda advertencia es el uso político y social del "miedo" y la "seguridad" como dispositivos para sacrificar la libertad en nombre de las "razones de seguridad" y convertir la "vida" en "mera supervivencia". Solo basta recordar el libro de Z. Bauman sobre "El miedo líquido" desplegando la idea aristotélica del miedo hasta nuestros días. El tercer aviso es acentuar la preocupación no tanto o no solo en el presente, sino en "lo que sigue". Experimentamos un mundo donde la historia no "perdonará ninguna certeza" y la incertidumbre es expansiva. Nadie tiene certeza del porvenir, pero se presentarán transformaciones substanciales.

Esta tercera advertencia de Agamben abre el posible primer consenso del debate filosófico europeo. Al día siguiente, el 27 de febrero, el pensador esloveno S. Žizek, insinúa que "el mundo ya nunca será como lo conocíamos" y que otro virus nos infectará como consecuencia: "el virus de pensar en una sociedad



alternativa, una sociedad más allá del Estado-nación, una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global". La filósofa argentina, Esther Díaz, remitiendo a Nietzsche con su "transvaloración de todos los valores", considera que existen serios síntomas que "va a producirse un cambio absoluto de los valores". Con diferentes tonalidades, profundidades y diagnósticos de sus causas, los filósofos europeos postulan un posible consenso: el mundo que se abre luego del covid-19 será muy distinto del que dominó hasta enero de 2020. El carácter global de la crisis contiene necesariamente una mayor intensidad y rapidez de las transformaciones. La filósofa J. Butler lo denomina "un nuevo reconocimiento de nuestra interdependencia global durante el nuevo tiempo y espacio que impone la pandemia". El segundo acuerdo es la necesidad de afinar el sentido de la historia europea. La experiencia histórica occidental son las guerras, la maldad, la violencia, la destrucción, el colonialismo, el racismo, el patriarcado, la enfermedad, las catástrofes, los campos de exterminio, etc. No tenemos un pasado idílico desde la expulsión del "paraíso". Dos sentencias de W. Benjamin ilustran esta autoconciencia histórica: "todo documento de cultura es siempre al mismo tiempo un documento de barbarie" y "la tradición de los oprimidos nos enseña que el "estado de excepción" en el que vivimos es la regla". Por ello, Žižek reitera "Y no estamos lidiando solo con amenazas virales: otras catástrofes se avecinan en el horizonte o ya están ocurriendo: sequías, olas de calor, tormentas masivas, etc."

El gran historiador F. Braudel inicia sus tomos sobre la historia universal recurriendo a esa parte "oscura y fuera de la conciencia clara de los hombres", esa potencia biológica que empuja a todos los seres vivos a reproducirse: "No faltan las maneras y ocasiones de restablecer el equilibrio: penurias, escaseces, carestías, duras condiciones de la vida diaria, guerras y, finalmente, una larga sucesión de enfermedades. Actualmente aún están presentes; ayer eran auténticas plagas apocalípticas: la peste con sus epidemias regulares, que no abandonará Europa hasta el siglo XVIII, el tifus que, con la llegada del invierno, bloqueará a Napoleón con su ejército en pleno corazón de Rusia; la fiebre tifoidea y la viruela, enfermedades endémicas; la tuberculosis, que pronto hará acto de presencia en el campo y que, en el siglo XIX, inunda las ciudades y se convierte en el mal romántico por excelencia; y, finalmente, las enfermedades venéreas, la sífilis que renace o, mejor dicho, que se propaga debido a la combinación de diferentes especies microbianas tras el descubrimiento de América".

El tercer posible consenso remite al cuestionamiento del modelo social y económico actual como una de las causas estructurales de la crisis contemporánea. Las denominaciones pueden variar, pero el "capitalismo" en su fase contemporánea, enfrenta una de las crisis más agudas de su historia ("nuestro sistema", "capitalismo Kill Bill", "globalización neoliberal", "capitalismo global", "Estado burgués", etc.). Además, reconocer como el malestar con este modelo ha desatado estallidos sociales de grandes magnitudes, posiblemente desde el año 2011 o anteriormente, a escala planetaria. La fase capitalista de acumulación neoliberal ha sido una catástrofe para la mayoría de la humanidad y para todos los seres de la naturaleza.

Hacia una cartografía de los disensos

Como en toda discusión filosófica el bisturí anatómico de la crítica hace patente los disensos. El filósofo de origen surcoreano B. Chul Han, radicado en Alemania, decide el 22 de marzo, emprender un análisis de la emergencia viral en clave del mundo del mañana. Sus críticas se dirigen principalmente contra los argumentos de Žižek en su visión del futuro; reitera que el esloveno “se equivoca” en su pronóstico. Parece que la interpretación dominante de la metáfora de Hegel ha experimentado una “inversión”, hacia lo que Nietzsche evoca como la “filosofía del amanecer” o del “mediodía”. La crudeza de la catástrofe parece obligar a fijar la mirada humana en el porvenir.

Una cartografía de los disensos emergentes en el quehacer de la filosofía europea está por hacerse. A partir del 26 de febrero la producción reflexiva ha sido inmensa, evanescente y casi inasimilable. Lo importante es no caer en la seductora “simplificación” y lograr crear un *tempo* propicio para pensar con cierto distanciamiento en tiempos de penuria y de urgencia.

Por ahora, hemos ubicado tres disensos relevantes: a) La capacidad anticipatoria de la filosofía y la imagen del mundo del porvenir; b) Los saberes y campos privilegiados para comprender el presente y desatar las resistencias; c) Las tensiones entre análisis tecnocientíficos y comprensiones biopolíticas y bioéticas. Pero con los días surgirán nuevos desacuerdos y distintos escenarios. Esta primera entrega se aproxima solo al primer disenso y en la próxima se abordarán los otros.

El primer disenso está en la capacidad anticipatoria de la filosofía y tiene muchos matices. Para Han, el covid-19 está “poniendo a prueba nuestro sistema”, pero “ningún virus es capaz de hacer la revolución”. Considera que Žižek se equivoca en aspectos nodales: a) Este virus nos aísla y nos individualiza sin generar ningún sentimiento colectivo



Es triste constatar que el cuidado del mundo se le entregó al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, no a la filosofía como lo había pretendido hace siglos ya Platón y con angustia lo hace Husserl en su testamento intelectual. Europa traicionó sus orígenes al darle la espalda a la filosofía, como lo afirma este último. No existe un Parlamento o una Organización Mundial de la Salud del pensamiento reflexivo y crítico, pero si cientos de organizaciones internacionales dedicadas a defender las furias del interés particular. instituciones que según los análisis de P. Loungani, solo aciertan el 10% de sus predicciones, como lo mostró la crisis capitalista del 2008.

fuerte; b) Evoca un "oscuro comunismo" sin una sólida fundamentación; c) Quizá el virus sea el preludio de un *crash* mucho mayor, como la imposición del Estado policial digital al "estilo chino" o un capitalismo global que suprima todos los "umbrales inmunitarios" para dar vía libre al capital. La posición de Han, ratifica la percepción de gran parte de la filosofía alemana contemporánea, sintetizada también por W. Benjamin: "La experiencia de nuestra generación: el capitalismo no morirá por muerte natural".

Podríamos defender aspectos de Zizek remitiendo al título de su intervención en español, ya que es condicional su presagio: "podría (S.N.) conducir a la reinención del comunismo". No se trata de un determinismo histórico, se trata más bien de analizar las condiciones de posibilidad y correlaciones de fuerzas propicias para esta emergencia. En la misma ruta transita A. Badiou, quien el 21 de marzo, llama a "aprovechar el interludio epidémico, e incluso, el confinamiento (por supuesto, necesario), para *trabajar* (S.N) en nuevas figuras de la política, en el proyecto de lugares políticos nuevos y en el progreso transnacional de una tercera etapa del comunismo, después de aquella brillante invención, y de aquella, interesante pero finalmente vencida de su experimentación estatal". Unas nuevas gramáticas de lo político que no transiten el camino neo-keynesiano de la socialdemocracia, como tampoco la estadaltría del socialismo soviético.

Es un disenso que desafía la potencia anticipatoria de la filosofía hacia dos posibles senderos, lúcidamente expresado, por R. Luxemburgo en los albores del siglo XX: .socialismo o barbarie... El pensador Han considera que en "manos del virus" no vendrán las transformaciones, sino en nosotros "personas dotadas de RAZÓN", pero es completamente plausible el afianzamiento de un "capitalismo destructivo". Los filósofos Zizek y Badiou, no pierden la esperanza en



Fotografía: Víctor de Currea-Lugo

este contexto epidémico de sembrar las bases de un comunismo transnacional de tercera generación.

La hermenéutica nos ha formado en la idea que ante un problema siempre existen dos o más caminos. Por tanto, las anticipaciones anteriores solo pueden ser dos de las posibles, pero podrían existir otras. Las nociones filosóficas de "utopía", "distopía" y "heterotopía", intentan aproximarse a esta heterogeneidad de anticipaciones del mañana. No puede existir univocidad en su comprensión, ni tampoco necesaria oposición entre ellas, pero sostenemos que contienen ciertos acentos y matices. La "utopía" destaca la imagen del porvenir como única, convergente, monolítica y superadora de los defectos del presente. La "distopía" mantiene la convergencia posible en la imagen, pero concibe que el futuro puede ser peor o la acentuación de las tendencias más destructivas del presente. La "heterotopía" abre la posibilidad de lo heterogéneo, no jerárquico y divergente, hacia "imágenes" disímiles de futuro.

Las propuestas de la filosofía europea parecen orientarse hacia las utopías, como es el caso de Žižek y Badiou, o a las distopías, tal como lo ilustra Han, pero asumir las heterotopías en el debate filosófico, aún es limitado. Tal vez, por aquello que afirmaba M. Foucault en el prefacio a *Las palabras y las cosas*, homenajeando a Borges, que las utopías "consuelan" (tranquilizan por tener meta) mientras las heterotopías más bien "inquietan" (trastornan todas las superficies ordenadas). Es esperanzador que el continente europeo haya vuelto a dar la palabra a la filosofía, ojalá no sea un asunto de pocos meses, para que se abran también las alamedas al pensamiento heterotópico.

Referencias

- » Agambem, G. (2020). *La invención de una epidemia*. Consultado en: <https://lapeste.org/2020/03/giorgio-agamben-la-invencion-de-una-epidemia/>
- » Badiou, A. (2020). *Sobre la situación epidémica*. Consultado en: <https://lavoragine.net/sobre-la-situacion-epidemica/>
- » Braudel, F. (1985). *La Dinámica del capitalismo*. Alianza Editorial: Madrid.
- » Butler, J. (2020). *El capitalismo tiene sus límites*. Consultado en: <https://www.intersecciones.com.ar/2020/03/20/el-capitalismo-tiene-sus-limites/>
- » Díaz, E. (2020). "Va a producirse un cambio absoluto en los valores". Consultado en: <https://revistazoom.com.ar/diaz-va-a-producirse-un-cambio-absoluto-en-los-valores/>
- » Foucault, M. (1984) *Las palabras y las cosas*, Siglo XX editores: México.
- » Han, B. (2020). *La emergencia viral y el mundo de mañana*. Consultado en: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>
- » Žižek, S. (2020). "El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo 'Kill Bill' que podría reinventar el comunismo". Consultado en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/344511-slavoj-zizek-coronavirus-golpe-capitalismo-kill-bill-reinventar-comunismo>



Fotografía: Víctor de Currea-Lugo